

TENER O SER: ERICH FROMM

Si bien, Erich Fromm en este libro trata de relatarnos la posición de la especie humana desde la perspectiva materialista desde la que se desenvuelve el hombre, esta parte del ser humano que se encuentra fuera de sí, pero que ha incorporado a su ser.

El hombre es un agente de cambio en la historia, y así mismo se convierte en producto de estos cambios, dicho de otra forma, el hombre produce los cambios dentro de su contexto, y al mismo tiempo el forma parte de estos cambios, que a lo largo de la historia han dado lugar a numerosos hechos, muchos de ellos con gran significado y otros, quizá, menos importantes, pero que han revolucionado el pensamiento y la conducta del ser humano.

El socialismo y el comunismo rápidamente cambiaron, de ser movimientos cuya meta era una nueva sociedad y un nuevo hombre, en movimientos cuyo ideal era ofrecer a todos una vida burguesa, una burguesía universalizada para los hombres y las mujeres del futuro.

He ahí el gran problema de la sociedad, el consumismo y el uso de servicios al máximo, de igual forma la obsesión del trabajo y la obtención de bienes, creyendo que si se poseen se tiene la felicidad completa.

Se ha equivocado el concepto de felicidad como una meta, como un fin y no como un medio. Se ha desviado la conducta humana hacia la satisfacción de los placeres, como experiencia pasiva opuesta al amor, el bienestar y la alegría activos.

De ahí que el *ser* del hombre depende del *tener*, nuestra sociedad actual nos ha enseñado que entre más posesiones materiales tengamos, más valor como personas tenemos, es decir, que se *es*, porque se *tiene*. Cuando realmente el valor de cada individuo no debería estar condicionado por los bienes materiales que posea, sin embargo, hoy en día, la sociedad está dividida por diversos estatus sociales que separan a un grupo de personas de otro, y esto, no es establecido, sino por los bienes y posesiones.

El *tener* y el *ser* son conceptos que muchas veces confundimos porque solemos verlos como complementarios, como codependientes o como causa-consecuencia el uno del otro, sin embargo estos dos conceptos, según lo cita Fromm son controversiales en cuanto a su origen, el primero tiene que ver con posesión y propiedad en relación con el mundo. En cuanto *ser*, hace referencia a la verdadera naturaleza, a la verdadera realidad de una persona o cosa.

Respecto a estos términos considero que en cierta forma suelen ser engañosos, y más aun cuando se tiene la costumbre de verlos como cosas semejantes, puedo decir tengo conocimientos en lugar de decir soy conocimiento, aunque en cierta forma lo ideal sería decir sé, o conozco, no denotando una mera adquisición pasiva, sino más bien, algo dinámico, que es ajeno a mi persona pero que al mismo tiempo me involucra.

De igual forma es con todo lo que creamos que tenemos, desde el conocimiento hasta el amor de otra persona, suena exagerado, pero considero que siendo de esta forma, nuestra condición humana sería entonces de no tener nada, de ser lo que somos y tener solo nuestra existencia finita.

El consumismo, como principal base que apoya el tener, es un “devorador” de la sociedad en general, desde tener cosas para vivir cómodamente hasta poseer bienes y riquezas que procuren abastecer todo cuanto el deseo y el placer pudieran imaginar.

Esto es el resultado de siglos y siglos de avances tecnológicos y de vanguardia al alcance del que menos tiene. La enfermedad de la sociedad en la que vivimos es la pérdida de la razón de la existencia por las posesiones. Ya no se tiene para vivir, ahora se vive para tener.

El temor del individuo radica en la pérdida de sus posesiones, como consecuencia inevitable del sentimiento de seguridad basado en lo que uno tiene. No se tiene miedo a morir, sino a perder lo que tenemos, el temor a perder mi cuerpo, mi ego, mis posesiones y mi identidad, de enfrentarme al abismo de la nada, de “perderme”.

Pero mientras más cultivemos nuestro espíritu, nuestro ser, menor será lo que poseamos, y en consecuencia se reducirá el temor a morir, pues enfocaremos nuestra existencia en vivir.

Si bien, todo gira en torno al *ser* y el *tener*, algunas cosas son inevitables no poseerlas, porque en este mundo no podemos excluirnos, no podemos cambiar todo el sistema de la noche a la mañana, ni mucho menos regresar a una forma de vida primitiva, sin embargo, podemos mediar entre lo que poseemos y lo que somos, sin que lo que poseemos determine quienes somos, tener no es malo, quien corrompe la sociedad y al hombre es la avaricia, el querer dominar lo que está fuera de sí, el afanarse día a día por conseguir más de lo que ya tiene. El poner su felicidad en las posesiones, sin darse cuenta de que ésta, solo puede conseguirse cuando uno está satisfecho con lo que es como persona y no con lo que tiene.

La vida no consiste en los bienes que poseamos, consiste en lo que hagamos con lo que somos.

Referencia:

Deisy M. Perez. (s/f). Erich Fromm: tener o ser“. Recuperado de <https://www.sicologiasinp.com/social/erich-fromm-tener-o-ser/>
rado de <https://ideasylibros.com/burnout/>